

MARTHA TAPPAN VELÁZQUEZ*

La mirada del intelectual criollo en el juego de espejos del mexicano

The Creole intellectual's perspective
on the Mexican's game of mirrors

Resumen

El discurso cuyo objeto es estudiar el carácter del mexicano adquiere un tinte inquietante desde la perspectiva de la enunciación. Cuando se leen los artículos compilados por Roger Bartra en *Anatomía del mexicano*, surge la pregunta: ¿en qué lugar y cómo se ubican estos autores frente a esas caracterizaciones y su ser mexicano? El objetivo del presente ensayo es explorar este misterioso lugar y plantear una propuesta: en el seno de este discurso sobre la construcción de identidades, se trata de la mirada del intelectual criollo y su reflejo en un juego de espejos que implica esta búsqueda.

Palabras clave: Historia de la cultura, historia de las ideas, identidad, otredad, mexicanidad

Abstract

A question arises when reading the articles compiled by Roger Bartra in *The Anatomy of the Mexican*: where and how do these authors stand when confronted by their characterizations of the Mexican individual? This essay explores that mysterious place and sets out to unveil the concept that the building of identities can be thought of as the Creole intellectual's viewing of his own reflection in a game of mirrors.

Key words: history of culture, history of ideas, identity, otherness, being Mexican

*Nunca miramos sólo una cosa;
siempre miramos la relación entre
las cosas y nosotros mismos.*

John Berger, *Modos de ver*

El presente ensayo tiene por objeto explorar el misterioso lugar desde el cual se ha intentado esclarecer el *carácter del mexicano*. Tomando como punto de partida la crítica de Roger Bartra a los estereotipos generados en el seno de esta temática, se propone que, en este discurso sobre la construcción de identidades, el horizonte de enunciación es la mirada del *intelectual criollo*.

En la medida en que el tema tiene como trasfondo la construcción de identidades, la enunciación del discurso adquiere un tinte inquietante cuando la mirada crítica proviene de un mexicano, y no se puede soslayar el hecho de que ese autor ingresará en el laberinto de espejos de los estereotipos identitarios. Al leer los artículos compilados por Roger Bartra en *Anatomía del mexicano*, surge la pregunta: ¿en qué lugar y cómo se ubican estos autores frente a esas caracterizaciones y su *ser mexicano*?

En las ocasiones en que aparece el *nosotros* en estos discursos, el pronombre resulta nebuloso porque oculta el lugar preciso desde el cual enuncia un *yo* su construcción del *otro*. Ante esta ambigüedad surge como figura el laberinto de espejos, inevitable pero soslayado, que bosqueja Roger Bartra en *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*.¹

¹ Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*.

En esta obra, el autor propone que el carácter del mexicano es un mito creado por la clase dominante de la pos-revolución. Se trata, explica Bartra, de una derivación de mitos "primigenios cosmogónicos" que reproducen "los más profundos arquetipos psicológicos", pero también es manifestación de nuevos mitos creados por el Estado moderno, que ocultan las estructuras profundas del conflicto social.

De lo anterior se desprende la segunda tesis del ensayo: el mito nacionalista cumple una función de ocultamiento de los motivos profundos que legitiman un sistema de dominación, de injusticia y desigualdad, y las razones por las cuales las víctimas del sistema la toleran; además, son las élites intelectuales quienes construyen los mitos legitimadores.

A partir de estas dos premisas, Bartra analiza un conjunto de obras en las que se van develando los principios dominantes² que articulan las redes conceptuales del discurso nacionalista. De este modo, revisa una serie de estereotipos con el propósito de mostrar las estructuras profundas que los soportan, de manera que el criterio temporal no se hace patente a lo largo del libro sino en el capítulo

² El "principio dominante" es un tipo de concepto que cohesiona la autorrepresentación que genera una sociedad de sí misma. Es lo que permea la mirada de una ciencia o de la escritura de la historia, y lo que puede dar cuenta de ideologías, marcos teóricos y prejuicios en el sentido gadameriano. A partir del principio dominante es posible establecer el sistema de valores implicados en términos de una red conceptual de interrelaciones. Sin embargo, la naturaleza de estos principios, si bien tiene un poder cohesionador, resulta también de una abstracción tal que su cabal comprensión radica, precisamente, en la labor de identificar el sistema de valores que cohesionan. Silvia Pappe, *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, p. 47.

introdutorio, “Penetración”. En éste, Bartra presenta una cronología, dividida en tres cortes, de los autores que han participado en la construcción del discurso sobre el carácter del mexicano.

El primer corte está conformado por los positivistas (Ezequiel Chávez, Manuel Gamio, Julio Guerrero, Martín Luis Guzmán, Andrés Molina Enríquez, Justo Sierra, Carlos Trejo Lerdo de Tejada) y por los constructores del espíritu nacional (Antonio Caso y José Vasconcelos). A este primer grupo, Bartra asocia las expresiones artísticas de Gerardo Murillo, conocido como *Dr. Atl*, José María Velasco y José Guadalupe Posada.

El segundo incluye a autores cuyos textos constituyen una reacción contra el nacionalismo revolucionario –el Grupo Contemporáneos– que, paradójicamente, dice Bartra, son los responsables de la codificación e institucionalización del mito del carácter del mexicano: Samuel Ramos, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Salvador Novo y Jaime Torres Bodet. En los años treinta, el grupo será permeado por “la nefasta influencia de Georges Sorel, Gustave Le Bon y Ortega y Gasset”,³ quienes alertan contra el peligro de la masificación del hombre moderno y el progreso de la sociedad industrial, y promueven la idea del alma nacional. Se incluyen ejemplos de obras literarias, como las de Villaurrutia y José Revueltas; musicales, como las de Carlos Chávez, y pictóricas, como las de Diego Rivera.

Finalmente, el tercer corte identifica el “auge extraordinario” que tuvieron “las especulaciones” sobre lo mexicano, en la década de los cincuenta y que apun-

tala *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz; precisamente a él pertenece el programa de estudios que desarrolló Leopoldo Zea en torno al carácter del mexicano, con el beneplácito de Alfonso Reyes. Destacan en este corte los trabajos de Jorge Carrión, José Gaos, Salvador Reyes Nevares y Emilio Uranga; se suman al recuento los estudios psicológicos de Aniceto Aramoni, Raúl Béjar, Rogelio Díaz Guerrero y Santiago Ramírez, quienes invistieron de rigor científico la investigación sobre la naturaleza de *lo mexicano*.

¿Cuáles son los rasgos que dan cohesión sincrónica a cada uno de los grupos? En *Anatomía del mexicano* se encuentran algunas claves: para el primer grupo en “Primeras disecciones”, y para el segundo y el tercero, en “Invención de una anatomía”.⁴

El primer grupo se caracteriza por las intuiciones que anteceden al movimiento revolucionario, hijas de la reflexión decimonónica y la crítica histórica del pasado colonial (la Conquista, la condición del indígena, el mestizaje, el criollismo), la detracción a la tendencia de imitar modelos extranjeros y la necesidad de generar un producto político y cultural propio. En el periodo posrevolucionario de los primeros cuarenta años, se descubren dos visiones encontradas: por un lado, la celebración de la Revolución; por el otro, la reprobación del nacionalismo revolucionario. Esta contradicción revela una coincidencia de posturas en el miedo y el rechazo al futuro que supone la sociedad moderna industrial, la añoranza por el México rural de tradiciones que lo hacen un país único y el deseo de

³ *Ibidem*, p. 18.

⁴ Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*.

descubrir el alma nacional. En la segunda mitad del siglo xx, los estudios sobre el carácter del mexicano llevan a cabo un balance de los resultados del movimiento revolucionario y, como parte de ello, se hace una síntesis de las reflexiones en torno al tema. En este momento se apuntala lo que para Bartra es el pozo donde los intelectuales y artistas abrevarán la producción de estereotipos del mito nacionalista. A partir de entonces y hasta nuestros días,

[...] el mito del carácter nacional parecería no tener historia; parecería como si los valores nacionales hubieran ido cayendo del cielo patrio para integrarse a una sustancia unificadora en la que se bañan por igual y para siempre las almas de todos los mexicanos.⁵

Existe un corte más, 1987, año en el que se publicó por primera vez este libro de Bartra y a la luz de lo cual consideramos las palabras del autor:

Hoy las cosas están cambiando, y los mexicanos comienzan a impacientarse por la ausencia de democracia. Estoy convencido de que el Estado mexicano se verá pronto obligado a aceptarla como forma de gobierno; por ello mismo me parece urgente una reflexión crítica sobre los peligros que emanan del mito nacionalista.⁶

Esta apreciación resultó justa. Dos años después tendrían lugar las cuestionadas elecciones en las que Carlos Salinas de Gortari obtuvo la presidencia y, trans-

currido el sexenio, la culminación de su gobierno con el levantamiento zapatista y el asesinato del candidato priista, Luis Donaldo Colosio. Pero la asertividad de la predicción provino no sólo de la lectura que Bartra hiciera de los acontecimientos históricos del momento, sino de un profundo enojo de su ser ciudadano frente al *status quo*, cuando dice:

Pero no intentaré hacer una historia de los mitos nacionalistas ni una cronología de los estudios sobre el carácter del mexicano. Me interesa, en cambio, mostrar críticamente la forma que adopta el mito a fines del siglo xx, pues me parece que los mexicanos debemos deshacernos de esta imaginaria que oprime nuestras conciencias y fortalece la dominación despótica del llamado Estado de la Revolución mexicana. ¿Vamos a entrar en el tercer milenio con una conciencia nacional que es poco más que un conjunto de harapos procedentes del deshuesadero del siglo xx [*sic*], malcosidos por intelectuales de la primera mitad del siglo xx que pergeñaron un disfraz para que no asistiéramos desnudos al carnaval nacionalista?⁷

La jaula de la melancolía forma parte de este encadenamiento de disquisiciones sobre la identidad del mexicano; sin embargo, el objeto de reflexión de Bartra no es el carácter del mexicano sino la construcción de esa idea y los propósitos que ha cumplido, desde la Revolución mexicana, para acrecentar el poder hegemónico, y el obstáculo que ha significado para el desarrollo de una verdadera democracia.

⁵ *Ibidem*, p. 20.

⁶ *Ibidem*, p. 17.

⁷ *Loc. cit.*

Desde esta perspectiva, el Estado moderno capitalista es el actor que se va configurando para pasar de una dimensión general y abstracta –la cultura política dominante, la elite intelectual–, al conjunto concreto de los intelectuales del periodo posrevolucionario y el papel que adquieren en la invención del mito nacionalista.

El punto de partida de estos intelectuales y el de Roger Bartra implican el cruce de dos perspectivas al considerar el carácter del mexicano como objeto de estudio. Bartra califica las caracterizaciones del mexicano hechas por estos autores como “imagería que sólo tiene existencia literaria o mitológica”, “mito nacionalista”, “entelequia artificial”, “construcciones imaginarias que se muerden la cola”, “emanaciones culturales e ideológicas del mismo fenómeno que se pretende estudiar”, “ideas destiladas por la elite intelectual”, “mitos producidos por la cultura hegemónica”, “expresión de la cultura política dominante”, “formas de subjetividad socialmente aceptadas”, “la expresión más elaborada de la cultura nacional”, entre otras.

Los autores implicados, por su parte, consideran que estudian una realidad social. A modo de ejemplo, la siguiente cita de Samuel Ramos:

El actual florecimiento de los estudios sobre el mexicano, no es el fruto de un capricho o veleidad del pensamiento, ni obra de una improvisación, sino el síntoma de una auténtica inquietud de nuestra conciencia provocada por motivos externos e internos. Los motivos externos pueden encontrarse en la crisis de la revolución del 1910 y en una situación histórica mundial favorable a

la definición de regionalismos. En cuanto a los motivos internos, están constituidos por la maduración del espíritu del mexicano que llega a la mayoría de edad y siente desarrollarse su individualidad propia. Los estudios sobre lo mexicano no podrían surgir del vacío, del mero deseo de encontrar algo que no existe. Si tal inquietud se ha generalizado es porque el núcleo de esa individualidad ya existe, aun cuando no como entidad acabada, sino como un proceso en marcha.⁸

Bartra hace un análisis crítico de los mecanismos que operan en lo que identifica como la gran ficción que entraña lo mexicano en tanto discurso. En contraste, sus creadores, imbuidos en la objetividad científica y la idea de progreso, consideran el carácter del mexicano como una realidad.

Por otro lado, para Bartra, las construcciones discursivas que llevan a cabo estos autores encuentran su explicación en el principio dominante de la otredad. Las caracterizaciones que hacen, por ejemplo, de la melancolía del campesino o de la inseguridad del pelado, son en realidad los imaginarios que estos hombres, portadores de la mirada de la cultura occidental, hacen del otro.

Finalmente, estos actores se vuelven creadores y *usuarios* del mito nacionalista, cuando el conjunto de estereotipos se convierte en un metadiscurso:

[...] una intrincada red de puntos de referencia a los que acuden muchos mexicanos (y algunos extranjeros) para

⁸ Samuel Ramos, “El complejo de inferioridad”, Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*, p. 109.

explicar la identidad nacional. Es el abrevadero común en el que se sacia la sed de identidad, es el lugar de donde provienen los mitos que no sólo le dan unidad a la nación, sino que la hacen diferente a cualquier otra.⁹

Los motivos de estas creaciones se descubren en “una voluntad del poder nacionalista, ligada a la unificación de institucionalización del Estado capitalista moderno”.¹⁰ ¿De qué manera se logra esta institucionalización? El conjunto de mitos sustituye las formas de la democracia política por una “cohesión social irracional”. Esta premisa ayuda a explicar la prolongada estabilidad del sistema político al costo de excluir la democracia moderna.

Asir el principio dominante de “mexicano” acarrea una dificultad que se puede plantear como un problema de percepción entre el fondo y la figura, y que se manifiesta en los dos modos como puede expresarse: el primero como *el mexicano*, el segundo como *lo mexicano*. En el primer caso se trata de caracterizar a un sujeto en términos de un problema de identidad y de esencia; en el segundo, de una manera de ser, cualidades que se puede poseer o no en un momento determinado —una especie de textura, tal como lo plantea Bartra. ¿*Lo mexicano* se desprende de los rasgos que caracterizan a *el mexicano* o ayudan a caracterizarlo?

Esta pregunta puede esclarecerse en la discusión sobre lo que hace a una manifestación artística, esencialmente mexicana. Desde el punto de vista de la

identidad se pregunta cómo debe ser este arte; el de la caracterización lo reconoce en una serie de rasgos que suelen abstraerse de muestras de la cultura popular. De modo que del segundo planteamiento se suelen obtener los rasgos para caracterizar al primero; pero también puede argumentarse que la selección de lo mexicano es posible porque existe una idea previa que suele coincidir con la cultura popular.

En el trasfondo de estas discusiones subyace el concepto romántico del *espíritu de los pueblos*, que deriva hacia la noción de *carácter* y éste al de *identidad* como valor esencial. La creencia de que es necesario tener una identidad nacional pone de relieve la existencia de los estereotipos que critica Bartra.

Para este autor, *identidad nacional* es un concepto opaco que disfraza los intereses de la hegemonía y la legitimación del Estado moderno capitalista.¹¹ En ello se entrevé la presencia de un posnacionalismo democrático¹² combinado

¹¹ “La nación es el más hollado y a la vez el más impenetrable de los territorios de la sociedad moderna. Todos sabemos que esas líneas negras en los mapas políticos son como cicatrices de innumerables guerras, saqueos y conquistas; pero también sospechamos que, además de la violencia estatal fundadora de las naciones, hay antiguas y extrañas fuerzas de índole cultural y psíquica que dibujan las fronteras que nos separan de los extraños. Estas fuerzas sutiles, sometidas a la inclemencia de los vaivenes de la economía y de la política, son sin embargo responsables de la opacidad del fenómeno nacional. Entre otras cosas, esta opacidad oculta los motivos profundos por los cuales los hombres toleran un sistema de dominación y con su paciencia le imprimen un sello de legitimidad a la injusticia, a la desigualdad y a la explotación.” *Ibidem*, p. 13.

¹² Castany define el posnacionalismo democrático como “una reacción contra las derivas populistas y totalitaristas del nacionalismo, ya sea en países capitalistas como en países socialistas”.

⁹ *Ibidem*, p. 16.

¹⁰ *Loc. cit.*

con una lectura marxista de los mecanismos del poder y en donde el valor fundamental lo constituyen los derechos universales detentados por los regímenes democráticos. En el mismo sentido que la crítica de Bartra puede considerarse la de Fernando Savater:

El nacionalista no ve ni ama lo que hay, sino que calcula lo que le sobra o lo que le falta a lo que efectivamente existe. En tal exigencia reivindicativa se desvanece la tierra natal, armonía sin condiciones, y nace la patria, siempre amenazada y oprimida.¹³

En el seno de este discurso de identidad, surgen los estereotipos del *mexicano típico*:¹⁴

1. Productos de la Conquista: el indio, el mestizo y el criollo.
2. Productos de la Revolución: el campesino y el obrero.
3. Derivación del nuevo *mestizaje*, que implicó la imposición de la vida industrial y urbana impuesta por la modernidad: el pelado y el pachuco.

El análisis de Bartra vuelve sobre los retrotraídos rasgos de cada personaje, para mostrar su transformación de un estereotipo en otro. Una vez más aparecen los signos distintivos del mexicano: el sentimiento de inferioridad, el resentimiento, la hipocresía, el deseo de soledad y la melancolía. Para Roger Bar-

tra, estas caracterizaciones tienen origen en mitos ancestrales y en los estereotipos del *otro* que han configurado la cultura de Occidente.

La melancolía constituye el trasfondo de estos estereotipos. Por ejemplo, la construcción de la figura del campesino mexicano revela la añoranza por el *paraíso perdido* y el *buen salvaje* del intelectual que construye el estereotipo. De ahí surge también el contraste temporal que entreven los creadores del mito, en el melancólico mexicano: el tiempo histórico de Occidente y de la modernidad frente a la aparente ausencia de tiempo o su transcurso lentísimo primordial. Desde estos horizontes, se comprende el candor con que son representados el campesino y el obrero mexicano, opuesto a la industriosisidad y al pragmatismo anglosajones, en la obra nacionalista de Diego Rivera o de Carlos Chávez.

Frente a este romanticismo, el edén rural perdido y el torbellino del progreso inasible dan pie a la figura dramática del *pelado*, quien en su ser vive el colapso de estas dos temporalidades. El hombre de la urbe plasma en el estereotipo de este mexicano indiferente a la muerte, su miedo a morir y su propio conflicto con la modernidad.¹⁵

Bartra retrotrae también el ancestral martirologio del pecado original no redimido, como causa de la serie de los fracasos históricos en donde la conclusión es que el mexicano no está preparado

Bernat Castany Prado, "Literatura postnacional en Latinoamérica".

¹³ Fernando Savater, "Pórtico: la tierra natal", p. 24.

¹⁴ *Ibidem*, p. 20.

¹⁵ Sobre el escritor contemporáneo (Luis Cernuda y Antonin Artaud), dice Bartra: "vive azorado ante el espectáculo de la nueva tecnología, agobiado por el Estado moderno –tanto si es mimado como si es perseguido por él– y aterrado por las dimensiones planetarias de la guerra y la violencia". *Anatomía del mexicano*, p. 89.

para merecer. Lo anterior se engarza en el mito culpígeno del origen (el padre bárbaro, el *otro*, mancilla a la madre, la tierra), que da pie al estereotipo femenino desgarrado entre la virgen y la puta.

La presencia del *salvaje* es objeto en una esquizofrénica contradicción. Por un lado, la imagen nostálgica que lo añora; por el otro, el temor a la irracionalidad de la plebe, que se identifica como el lastre, la escoria humana potencialmente peligrosa y, *de facto*, impedimento principal de la modernidad y el progreso.

Campesino, obrero y pelado se sintetizan en la figura del héroe agachado, recreación de la Edad de Oro perdida que adquiere rasgos específicos para el caso mexicano:

lo peculiar de la recreación mexicana moderna del mito es que engendra a un héroe trágico escindido, que cumple diversas funciones: representa las virtudes aborígenes heridas que nunca volveremos a ver; al mismo tiempo, representa el chivo expiatorio de nuestras culpas, y sobre él se abate la furia que se destila de las frustraciones de nuestra cultura nacional; representa a los campesinos sin tierra, a los trabajadores sin trabajo, a los intelectuales sin ideas, a los políticos sin vergüenza... En fin, representa la tragedia de una patria en busca de la nación perdida.¹⁶

Sin embargo, el contenido potencialmente subversivo de esta figura, tanto en su dimensión trágica como cómica, se neutraliza:

El mismo estereotipo, que al principio puede tener un carácter marcadamente antihegemónico, se transforma hasta alcanzar facetas casi irreconocibles: así, los obreros de los murales revolucionarios se transforman en jeroglíficos existencialistas sobre la zozobra, y los cómicos de los populares teatros de carpa son continuados por los tartamudeos de *Cantinflas*. Al final, para las clases hegemónicas, los potencialmente peligrosos y revolucionarios pelados y proletarios terminan siendo unos personajes grotescos que sólo saben farfullar y, en el mejor de los casos, expresar sus emociones cantando.¹⁷

Las premisas de Bartra no hacen que este balance sea sorprendente sino esperable. La apropiación que el sistema hace de estas figuras antihegemónicas es aparente, porque más que de una apropiación, ha mostrado Bartra, se trata de una creación que genera el Estado moderno capitalista al retrotraer, adaptar y transformar mitos ancestrales de la cultura occidental, para construir la presencia del *otro*, que en este caso, resulta ser ni más ni menos que la caracterización del mexicano típico.

Este último aspecto conduce al problema de las voces. ¿Quién habla? ¿Quién es el *yo* que construye al *otro*? En el conjunto de reflexiones que tienen por objeto el estudio de la identidad del mexicano, tanto desde la perspectiva de Bartra como la del resto de los autores, no se pueden soslayar las preguntas. ¿Desde dónde hablan Ezequiel Chávez, Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra? Puede suponerse que Ezequiel Chávez se identifica con los mestizos

¹⁶ *Ibidem*, p. 109.

¹⁷ *Ibidem*, p. 169.

superiores,¹⁸ y Ramos, con los criollos;¹⁹ Paz comprende la soledad endémica del mexicano desde su superioridad de intelectual,²⁰ y Bartra vive atrapado, como el personaje de Julio Cortázar, en el enigma de espejos del ajolote mexicano.

El cuento de Julio Cortázar, que trae a colación este autor en el primer capítulo, "Simulacro",²¹ imagina un encuentro del escritor argentino con Alfonso Reyes (ajolote en el acuario del *Jardin des Plantes*, en la *rue Cuvier*) que concluye con el siguiente párrafo:

Ahora soy definitivamente un *axolotl*, y si pienso como un hombre es sólo porque todo *axolotl* piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa. Me parece que de todo esto alcancé a comunicarle algo en los primeros días, cuando yo era todavía él. Y en esta soledad final, a la que él ya no vuelve, me consuela pensar que acaso va a escribir sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento que va a escribir todo esto sobre el *axolotl*.²²

Terminaré con una última reflexión que rebasa el problema de los enunciadores del discurso sobre el carácter del mexicano, para señalar la ausencia del estereotipo que correspondería al intelectual criollo en el texto de Bartra y en el de los autores comentados. A manera de apunte, me acerco a dos filmes de Luis Estrada.

Se trata de dos visiones caricaturizadas de la política mexicana, una del periodo posrevolucionario alemanista y la otra del neoliberal salinista.²³ En ellas se hace patente que la contraparte del héroe agachado es el intelectual (el licenciado, en el primer caso; el doctor, en el segundo), quien lo convierte en una personalidad y al final, en chivo expiatorio. Se trata, sin duda, de una representación burda, y no es mi intención homologar con ella a los intelectuales tratados en este ensayo. La referencia tiene por objeto, únicamente, asentar la existencia de este estereotipo al lado de los otros que analiza Bartra, pues resulta muy útil considerar este hecho a la luz del epígrafe con el que comienza este trabajo: "nunca miramos sólo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos".²⁴

A modo de evidencia de esta premisa, terminaré citando la caracterización que hace una enojada lectora del *blog La jaula abierta. El blog de Roger Bartra*, autor de *La jaula de la melancolía*.

En el comentario "La virgen de Chingadalupe", Bartra felicita la presencia de una imagen descubierta en el trayecto de la Calzada de los Misterios. Se trata de un *collage* en el cual, en el tradicional lienzo guadalupano, la virgen ha sido sustituida por la ilustración, al estilo *pinup*, del desnudo de una voluptuosa pelirroja cubierta por el manto de la virgen. Bartra la analiza y descubre en esta presencia, la dualidad del macho mexicano frente a lo femenino; es decir, la irracionalidad de desear en la mujer el placer y gozo de la mujerzuela, y el consuelo y

¹⁸Ezequiel Chávez, "La sensibilidad del mexicano", Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*.

¹⁹Samuel Ramos, *op. cit.*

²⁰Octavio Paz, "La 'inteligencia' mexicana", *El laberinto de la soledad*.

²¹Roger Bartra, *La jaula de la melancolía...*, *op. cit.*, p. 29.

²²Julio Cortázar, "Axolotl", p. 155.

²³*La ley de Herodes y Un mundo maravilloso*, respectivamente.

²⁴John Berger, *Modos de ver*, p. 5.

amparo de la virgen. Termina el breve comentario con la invitación a: “apresurarse a rescatar esta obra, antes de que sea destruida por las furias fundamentalistas”. En este contexto, la visitante del *blog*, “Romántica insoluta”, escribe:

¿“Furias fundamentalistas”? ¿Acaso se cree un mártir liberal? ¿Qué el ser liberal no significa respeto y tolerancia por todas las creencias? ¿Quién es el fundamentalista acosador, término usado con tanta ligereza y superficialidad? ¿Se burla así de su sirvienta o tiene puros esclavos colonizados por su superioridad de sociólogo ario y progresista? Sería interesante que saliera de la comodidad de su *blog*, rescatara “la obra” y la expusiera en cualquier comunidad indígena para demostrarle a todos lo listo que es y lo sofisticado que es su escepticismo. Es cuestión de mínimo respeto a cualquier creencia, identidad, pluralidad. Haciendo a un lado mis creencias personales, no me sentiría capaz de burlarme de un judío ante el Muro de los Lamentos, de un musulmán que peregrina hacia la Meca, de un budista en práctica contemplativa. Además de una creencia religiosa, se denigra un tejido social y cultural muy delicado. Cada día me pregunto: ¿pero quién, carajos, se creen que son?²⁵

Con razón o sin ella (el comentario de Bartra y el de su visitante dieron pie a una amplia polémica en este *blog*), lo que interesa subrayar aquí es cómo el propio Bartra es objeto de una caracterización que lo atrapa en ese laberinto de espejos donde se busca el carácter del mexicano.

²⁵Roger Bartra, *La jaula abierta. El blog de Roger Bartra*.

Bibliografía

- Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Debolsillo, 2005.
- _____. *Comp. Anatomía del mexicano*. México, Debolsillo, 2007.
- Berger, John. *Modos de ver*. Barcelona, Gustavo Gilli, 2002.
- Cortázar, Julio. “Axolotl”. *Final del juego*. México, Nueva Imagen, 1984 [1963].
- Pappe, Silvia. *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2001.
- Paz, Octavio. “La ‘inteligencia’ mexicana”. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Savater, Fernando. “Pórtico: la tierra natal”. *Despierta y lee*. México, Alfaguara, 2002.

Filmografía

- Luis Estrada. *La ley de Herodes*. México, 1998.
- _____. *Un mundo maravilloso*. México, 2006.

Cibergrafía

- Bartra, Roger. *La jaula abierta. El blog de Roger Bartra*. <http://www.letraslibres.com/blog/blogs/index.php?blog=11> (consultado en marzo de 2008).
- Castany Prado, Bernat. “Literatura postnacional en Latinoamérica”. *La Habana elegante, segunda época: La expresión americana*. <http://www.habanaelegante.com/SpringSummer2006/Expresion.html> (consultado en mayo de 2008).